

Un prócer de la cultura cumanesa

Diego Córdova

Un héroe de la cultura cumanesa fue el Dr. Domingo Badaracco Bermúdez, médico, maestro, ensayista, crítico de arte e insigne animador, guía y espíritu de una generación intelectual, la brillantísima que en 1904 fundó en Cumaná la revista literaria “Broches de Flores” y de donde surgieron notables poetas, escritores, artistas, abogados, médicos, maestros o industriales que han dado decoroso renombre a la cultura del estado Sucre.

Cumaná rememora todavía con respeto y cariño la obra que aquel excelente educador y ciudadano realizó ahí a comienzos del presente siglo. A través de tantos años de mi vida de estudiante en el Colegio Federal de mi procerca ciudad, aún me parece ver al Dr. Badaracco Bermúdez impartiendo sus cátedras con singular sabiduría, o activo y sudoroso en el diario ajeteo de su callejera profesión de médico de los pobres. Trajeado siempre blanco –imprescindible el chaleco– compasivo y sonriente, a menudo abandonaba de prisa la cátedra para ir a pie, bajo el candente sol o bajo los torrenciales aguaceros, por las estrechas callejuelas coloniales, las polvorosas sabanas de Caigüire o los dispersos cerros alledaños en socorro de los humildes, a asistirlos gratuitamente en sus dolencias, no obstante que él toda su vida sufrió las urgencias económicas de la pobreza. Fue ésta una de sus más bellas virtudes: servir como médico al desvalido, sin lucro alguno, y entre otras muchas que lo distinguieron como cultísimo ciudadano, servir a la instrucción pública en un largo apostolado de maestro. Más de 30 años el doctor Badaracco sustentó en aquel Colegio las clases de literatura y de castellano, pero no al modo retardatario de la mayoría de los profesores de su tiempo. Maestro de profunda cultura, al nivel de los mejores pedagogos venezolanos de su generación, desechó siempre la antigua escuela dogmática basada en el principio de “Creed y no preguntéis” y se acogió al libre examen, por el que, consecuentes con la libertad política los países más civilizados han combatido hasta ensangrentarse y en cuya escuela el maestro de vocación, sin necesidad de las absurdas disciplinas de la palmeta” y “el calabozo” tiene la delicada encomienda de llegar con las verdades conquistadas al espíritu de sus discípulos. Así aquel lúcido pedagogo en su clase de literatura imponía el método directo de investigación realizado por los propios alumnos bajo su dirección, y en la de castellano el método intuitivo a la manera de Eugenio María de Hostos el esclarecido maestro puertorriqueño, eliminando reglas y preceptivas hasta captar, poco a poco, el conocimiento por medio ejemplos apropiados que él mismo solía extraer de sus selectas lecturas.

La obra educativa del Dr. Badaracco tuvo aún más amplitud y grandeza en el destino de la cultura de Cumaná. Fue en todos sus aspectos realización heroica en una época política tan nefasta para Venezuela en que la torpeza de los gobernantes por un lado y por el otro la carencia absoluta de elementos eficaces de trabajo, dificultaban toda acción organizada de progreso cultural y científico sobre todo en las provincias. Los Archivos Nacionales, por ejemplo, cosa de tanta trascendencia histórica para un país, se fundaron en el nuestro en 1914, y el Dr. Badaracco, amante apasionado de la historia y las tradiciones de Cumaná, velando siempre por ellas, obtuvo que se le nombrara Director de los Archivos del Estado Sucre y dedicose por más de 15 años a organizarlos hasta pocos días antes de su muerte.

Con excepcional ahínco estudió los métodos y sistemas más avanzados de la ciencia de los archivos y bibliotecas y pronto se hizo un técnico

co en la materia. Formó empleados eficientes con conciencia del valor del documento y el libro, clasificó papeles, expedientes y legajos, descubrió, entre otras valiosísimas piezas, el acta de nacimiento (San José de Areocuar) del General José Francisco Bermúdez (Nota R. B.: La Partida de Bautismo, inserta a los siete días de nacido en Cariaco, Registro Eclesiástico) y con tan ardua, desinteresada y benemérita labor constituyó la fuente más directa de investigación para el estudio de la historia de Cumaná y de todo el Estado Sucre. Toda una obra de trabajo intenso, de devoción patriótica, de amor a nuestra historia. Cualquiera podría pensar que en ella el Dr. Badaracco encontró digna recompensa oficial, mas no fue así. Sirvió a su ciudad nativa, en esto como en todo, con el máximo desinterés de los verdaderos apóstoles de la cultura. Además, anti burócrata por naturaleza y hasta por elegancia espiritual, rehuyó siempre las canonjas comprometedoras, los cargos públicos y mucho más los cenáculos de los cortesanos a la sombra del magistrado. Jamás puso fe y confianza en nuestros políticos, caudillos y generales, ni lo halagaron las promesas de los gobernantes. Su delicadeza de candoroso hombre de letras lo alejó del roce con los hombres de armas, mientras que su moral cívica resplandecía bajo el signo augusto de la Venezuela culta de un Andrés Bello, un Cecilio Acosta o un Manuel Norberto Vetancourt.

Fue el Dr. Badaracco notable crítico de arte y escritor de altura con sólidos y variados conocimientos literarios. Publicó bellos ensayos preferentemente en “Broches de Flores” y en otros periódicos de Cumaná y en su inalterable modestia filosófica tatuada por su provincianismo de recoleto patricio, nunca aspiró brillar en las letras y las ciencias. Ni aún en su querida ciudad del Manzanares. Fue un escéptico de la razón, un convencido de las vanidades humanas y, por ende, un célibe, algo misántropo, agobiado por la carga de la familia.

Mesurado, enjundioso y amenísimo conversador, deleitaba a sus amigos hablándoles de arte, literatura, historia y sobre todo de Grecia, de Francia, de Italia, por cuya cultura se desvivía, y de cuando en cuando saltaba de su corazón más que de su pensamiento, el alfiler de la ironía, fina y oportuna, con algo del enanismo de nuestro inolvidable Pedro Emilio Coll. Hasta sus últimos años leyó mucho, perfeccionando más y más su cultura latina de alas universales, y no obstante su conmovedora penuria, a veces sacrificaba el limitado presupuesto familiar, para adquirir el último libro en francés o en español con las novedades literarias y científicas de Europa.

Orador de alta calidad académica fue también aquel eminentísimo cumanes. Entre sus discursos figura en primer término el que pronunció como Mantenedor de los Juegos Florales de Cumaná, creo que, en 1920, bajo el gobierno del general larense Silverio González. Discurso de gran contenido estético escrito en prosa de majestad y finura castellanas, un admirable canto a la belleza, donde refiriéndose, en uno de los períodos al insigne poeta Heine, expresó lo siguiente: “Con rosas y adelfas y clavos de oro quería adornar su libro maravilloso el autor del Cancionero, aquel espíritu todo armonía y color, en cuya lira de poeta hizo nido de arrullos el suave aticismo griego”.

Según la castiza denominación que Baltasar Gracián dio al héroe y que Carlisle difundió en sus famosas conferencias de Edimburgo, el individuo creador de historia o de cultura, hombre símbolo, lo es por lo que refleja en un sentido universal y humano una conducta. El héroe, sea grande o sea pequeño es con todos y para todos, supera a los demás seres humanos en cuanto expresa el espíritu y voluntad de un pueblo.